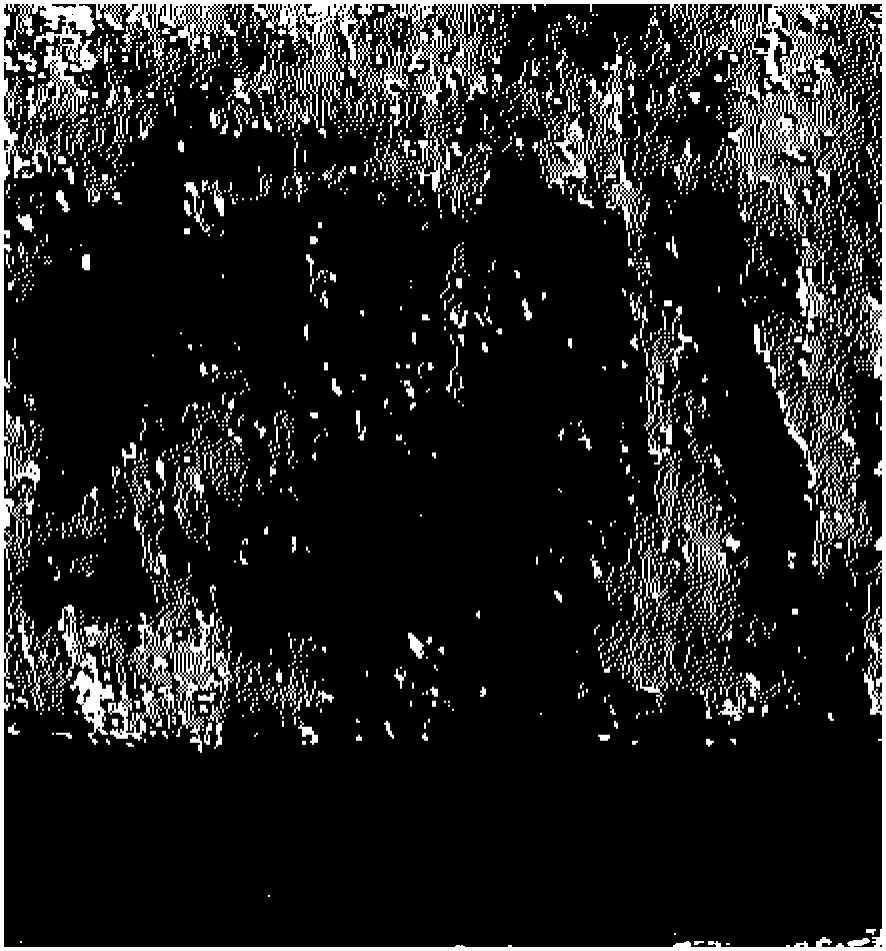
Boca de sombras

Hugo Medina

Concurso del Libro Sonorense
Poesía
2005



Hugo Medina

Hermosillo, Sonora, México, 1979

Licenciado en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora y Maestro en Letras Españolas por la UNAM.
Ha participado en diversos eventos académicos a nivel nacional.
Ha publicado artículos en varios periódicos y crítica literaria en revistas especializadas. Obtuvo el primer lugar en los *Juegos Florales "Alonso Vidal"* del Carnaval Internacional de Guaymas en el año 2001, y el segundo lugar en los *Juegos Florales* de Nogales, en el mismo año. Ganó el tercer lugar en el III Concurso Estatal de Poesía "Alonso Vidal", con el plaquette *Cuchillos afuera*, en septiembre del año 2003.

BOCA DE SOMBRAS

Poesía

Instituto Sonorense de Cultura

Boca de sombras
Hugo Medina
Concurso de Libro Sonorense
Poesía 2005
Primera edición 2006

ISBN 968-5755-27-2

Gobierno del Estado de Sonora

Ing. Eduardo Bours Castelo
Gobernador Constitucional

Mtro. Horacio Soria Salazar
Secretario de Educación y Cultura

Dr. Fernando Tapia Grijalva
Director General del Instituto Sonorense de Cultura

Lic. Iván Figueroa Acuña
Coordinador de Publicaciones del ISC

Edición: Gabriela Soto Soto
Ilustración: Venecia López, *Grafitti*, acrílico sobre tela (120x80 cms.)
Fotografía de Solapa: Enrique Vázquez Woolfok
Diseño: Aarón Lima
Texto de contraportada: María Stoopen Galán

D.R. Instituto Sonorense de Cultura
Ave. Obregón No. 58. Col. Centro. C.P. 83000
Hermosillo, Sonora, México
www.isc.gob.mx

BOCA DE SOMBRAS

Poesía

Hugo Medina

Concurso del Libro Sonorense 2006

"Callada, en oscuras cavernas, sangra una
humanidad muda
forjando con durísimos metales el rostro que ha
de redimirla".
Georg Trakl

"El sueño, en sombras desasido..."
Jorge Cuesta, *Canto a un dios mineral*

"Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
Y ha devorado mis esperanzas
Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo".
A. Pizarnik, *El despertar*

"En el eco de mis muertes
aún hay miedo.
¿Sabes tú del miedo?
Sé del miedo cuando digo mi nombre.
Es el miedo,
el miedo con sombrero negro
escondiendo ratas en mi sangre,
o el miedo con labios muertos
bebiendo mis deseos.
Sí. En el eco de mis muertes
aún hay miedo".
A. Pizarnik, *El miedo*

"I want a perfect body,
I want a perfect soul".
Radiohead, *Creep*

Con la boca de las sombras

ARLES

I

Adentro el horror.
Una larva
se abre
en los bordes
del cerebro.

Porque tiemblo.

Adentro
del cráneo
el cuerpo
de un tiempo oculto
estira
las patas
de su tacto.
La sombra y el terror.

Porque lloro.

Adentro
se abre
la larva
del tiempo.
Unos ojos
sin nada
tocan
con patas.

Rompe
a fuerza

de sortilegios
la larva.

Ella
habla
con las raíces
de su canto.

Porque tiemblo y lloro.

Voz.
Voces detrás
de la cabeza.

Soy yo.

II

Impreciso:
divago,
hago,
construyo adentro
cuerpos,
los huesos.

Junto las partes,
doy,
nazco del movimiento.
En ti,
en cada cosa,
en sombra,
me muevo.

Obro las cosas.
El insecto
mira
por el ojo de mi sangre.
Siente
sus patas.
Se enrosca
sobre su cuerpo
apenas descubierto
y llora
en la soledad
de mi cabeza.
Adentro,
solo,
un insecto
encuentra
por fin
su cuerpo.

En el torrente
de mis nervios
ha encontrado
su corazón.

Hierve
mi sangre
con hambre.
Come
las visiones
de los ojos.
Come, bebe,
prueba
por el paladar.
Se alimenta,
crece
por las raíces
en brasa
de mis sentidos.

Seca
por su gusto
de tacto
las señas que captan
mis ojos.
Él quiere
salir
y ser
un cuerpo
de imágenes.
Por la boca
del corazón
me dice

que soy yo.

III

Tres números tres
son tres ojos que miran
por las grietas
del hueso
por las escamas
por apenas manchas
que miran ahíto
por rendijas

por los siete ojos
de la palabra.
Soy yo la carne cruda
que te mece afuera.
Soy dos en sueño,
en vigilia.
Adentro soy horror.
Afuera soy dolor.
Todo yo soy dos.
Multiplico
ojos
y huesos.
Juntocaras,
cabezas
cerebros.
Soy dos.
Horror, horror.
Oscilo
mutilo.
Soy dos.

Soy el viento
el vendaval

que rompe.

Soy yo.
Dos.

Yo te hice.

Yo soy

tu voz.

Por rendijas,
por ojos,
yo jalo
hilos.

Adentro,
entre grietas,
hago
trampas.

Con tus ojos
hago tres vistas
que miran
dentro.

Yo soy dos.

Tú

soy yo.

IV

Abro cuatro
ojos cuatro
y miro que mi mano
es una seña
espesa
de las sombras.

Había nieblas
y polvo
y ceniza
ardiendo.

Había llama
cuando del agua
una mancha hizo
una mano.
Íntima,
adentro de sus cavernas,
soñó manos
de polvo
vacías
y escrituras
en la arena.
Y allí,
en brumas,
en brasas,
en el polvo de la
nada,
sacó huesos
ojos
sangre
cráneos
y venas.

Jugó con los dedos,
con múltiples manos
salidas
de su mente,
a ordenar
el cuerpo.

A poner cabezas
y hombros.
Con dedos estirados
y con sus huesos
en brasas.

Puso la noche
del círculo
dentro
de las venas.

Un pentagrama
de mi silencio
dibujó
en las líneas
de sus manos.

Jugó con poner
los ojos en las cuencas
y jugó con el ojo
que afuera, viendo,
son sus imágenes.

Yo saqué tus huesos
del pozo,
del cráter.

Yo soy la mano

sin dedos
que teje
la vértebra.

Yo saqué tus huesos
del pozo,
del cráter.

Yo muevo.
Yo soy la sangre.

V

Yo soy la sangre
el veneno.
Soy el eje.

Estoy entre tu cuerpo
y la nada.
Soy la sustancia,
el ramal
entre el hueso
y la carne.
Subo, bajo,
equidisto.
Soy en todo el cuerpo.
Hiervo.
Congelo.
Vivo,

y soy dos.
Tú, yo.

Horror.
Adentro y afuera.
Equidisto.
Yo hablo.
Desde lo profundo
mato.
Soy sangre.
Soy el veneno.
La sombra.

Soy dos.

Cinco.
Cinco ojos
que deambulan.

Soy cinco ojos al sueño
y cinco al despierto.
Cinco ojos de insecto.
Soy la sangre,
el fuego,
el animal que te mata.
Soy cinco *cabezaspegadas.*
Cinco *larvasatadas.*

Soy yo, voz,

la sangre que te agolpa.
Soy el líquido,
el otro cuerpo.

La otra carne.
La sangre.
El veneno.

VI

Seis bocas
seis quijadas
que devoran.
Soy un hombre
un monstruo
un ojo
una cabeza.

Soy lo que conjuga
verbos
y son muchos.
Seis bestias
que te arrastran.
Soy yo, adentro,
construyendo.
Con tu cuerpo,
con tu carne.
Con tus venas,
con tu sangre.

Yo soy Dios.

Adentro
como arterias.
Me alimento
de cuerpos.
Como venas.
Soy el veneno
los glóbulos.
La larva
la araña.
Las punzantes
fieras

que te llevan.
Soy la boa
que devora.
Que come
sangre de tu sangre
y hueso de tu hueso.
Soy las seis eternas
bocas
de la nada.
Hiendo,
cundo,
soy muchos.
Cardumen,
Alfa Omega
parvada.
Cien espejos
de cien Argos.
Soy turba
y número.
El íntimo
átomo
de la sangre.
Soy las seis
bocas
de la nada.
Seis hocicos
que destrozan.
Que hacen
con partes
otro
cuerpo.
¡Con carne
con carne
con carne!

Soy yo
adentro
la boca.
¡Seis
seis
seis
666!

Soy la mano
de hueso
que juega
en un cráneo
con despojos.
Quepegacosejunta
partes de insectos.
Que abre bocas,
ojos,
de muertos.
Que habla
por la boca
de la boa.
Adentro
circulo,
reino.
Soy el más allá.
A r l e s.
Muchas partes.
Soy seis hocicos
seis bocas.
Soy la boa
poderosa
nada.

VII

Yo soy la luz.

El fuego.
El agua.

Soy la raíz

la savia.

Soy yo la sabiduría.

Mío es el consejo
y la fortaleza.

Mía la eternidad

y la vida.

Mía es la inteligencia

y sus ramas.

Mío los cuervos

y sus patas.

Mía la respiración

honda
del insecto.

Mía las partes

de las moscas.

Mía la visión-espejo

del ojo.

Mío el corazón

y la esperanza.
El leve murmullo
de los mares.

Míos sus ojos.

El veneno
de la serpiente
y el talón de la mujer.

Mía la tierra.

Es mía la muerte.

Míos los antílopes.

Mío cada grano
de arena.
Mía es cada imagen.
Mío el sueño.
Es mío Dios.
Es mía la sombra.
Mío Satanás.
Mías las bocas.
Conmigo
está el amparo.
Conmigo
está el perdón.
Mía la misericordia.
Conmigo el débil.
Conmigo indistintos
el suicida y el asesino.
Conmigo el dolor
y el alivio.
Míos son los pecados.

Yo soy
dos.
Conmigo
está la luz.
Soy yo *DioselDiablo*.
Conmigo
está el perdón.
Los que no son conmigo
aman la muerte.
Conmigo el amor.

Yo soy
dos.
Los que huyen de mí

aman la muerte.
Conmigo
está la fortaleza.

Míos el amor

y la muerte.

Mío el *nombrelacabeza*

de-dos.

Yo soy la redención.

VIII

Pero mis cabezas
son ocho.
Ocho mis ojos.
Ocho afuera
del cuerpo
que desvanecen.
Soy yo ocho.
Sinnúmero.
Pitagórico.
Ocho cerebros
y ocho insectos
fusionados.
Un ser de ocho
columnas.
Ocho brazos
y ocho bocas.
Ocho manos
y ocho ojos.
Ocho visiones
y ocho cuerpos.
Ocho carnes
y ocho seres.
Ocho larvas
y ocho moscas.
Ocho cadáveres
en mi boca.
Ocho quijadas
con ocho alientos.
Ocho visiones
de ocho objetos.
Somos ocho.
Ocho cerebros

unidos,
pegados.
Ocho voces.
Somos muchos.
Ocho pulpos
pegados
al cráneo.
Ocho pulpos
ahogados
al aire.
Ocho fetos.
Ocho tentáculos
que tienen ocho
cuerpos.
Concebir ocho
cabezas.
Ocho bocas
hambrientas.
Ocho lenguas
y ocho espejos.
Concebir esta imagen
de dos siendo uno
en la misma
carne del 8.
Una cabeza arriba
y otra abajo.
Soy yo dos.
Elbienelmal.
El pulpo.
Innumerables colmillos
de tiburón.
Soy ocho arañas.
La larva
de ocho cuerpos.

Ocho patas.
Ocho hermanos.
Un octaedro
de mí mismo.
Mi cuerpo
es una ciudad
de números.
Soy los ocho ojos
del monstruo.
El brillo en la pared
la mancha
en los huesos.
Ocho quijadas comiendo.
Ocho bocas.
Un octaedro de espejos
flotante entre la sangre.
Soy yo la disforme
quebrada de sus patas.
La araña adentro,
colgante.
Más allá del cráneo.
Pegada a infinitas
cabezas
poderosas.
Pegado por la cabeza
a Escila,
a Caribdis.
Ocho veces visto
por las ocho sierpes
en su boca.
Ocho lenguas.
Soy yo la carne.
Ocho veces ocho.
Ocho

lenguajes.
Yo soy ocho veces Dios.

Soy 8

IX

Pero
si
en donde cuencas
oscuro.
Si
en donde huesos
brasas.
Si
en donde sangre
veneno.
Si hay
en donde antes
arterias
nada.
Si antes
en donde brazos
nada.
Si en donde
¡ay!
dedos
nada.
Si en donde
antes
cabeza
¡ay!
un cráter...
Pero en donde
nada
telarañas.
En donde antes
esquinas

ahora moscas.
Donde antes
latía
ahora arañas.
Donde antes
respiración
ahora fantasmas.
Donde las líneas
de las manos
ahora patas.
Sí
donde antes
ojos
vacío.
Si
donde antes
boca
nada...
Donde estaba
antes
el cuerpo
ahora insectos.
Donde antes
las paredes
maleza.
Donde antes
la oreja
enjambres.
Donde antes
dientes
colmillos.
Donde antes
nueve espejos

nueve arañas.
Donde antes
crecía un latido
ahora
una tarántula.
Donde antes
cuencas
oscuro.
Donde antes
el cráneo
nada.
Donde antes esquinas
y muros
y el cuerpo
un cráter.
Donde antes el mundo
un hoyo.
Donde antes la piel
la telaraña.
Y donde está la trampa
ahora nosotros.

X

En la cruz
en el centro estoy.
Soy yo
tu voz.
Hablo
con tu palabra.
Escribo cosas
adentro
de tu cuerpo.
En la mente
en la raíz del latido
en la misma sangre
yo escribo.
Soy tu Dios.
Soy tu carne y tu hueso.
Soy tus pasos en la niebla
y el centro del cerebelo.
Soy tus venas.
Soy muchos.
Mi nombre es todos.
Yo soy la resurrección
y la vida.
Yo soy el rostro
cortado
en los espejos.
Detrás de tus gestos
hay una seña
de los reflejos.
Yo soy tú.
Yo soy las diez mil
patas
de la conciencia.

Yo tengo
por cara
un rostro
cortado.

En la cruz
yo estoy.
En los diez
gusanos
del alma.

En los diez
cuernos.

En las diez
caras.

En los diez
brazos.

En los diez
dedos

de las manos.
En diez

ojos.

En diez
grietas,
diez
arañas
devorándose.

Diez
ojos abiertos.

Diez
bocas.

Diez
ataques
de serpiente.

Yo soy
diez

rostros
no vistos
en los espejos.

Cuando no ves.
Cuando disimula
la sombra.

Cuando no hay
ojos encima.

Cuando ignoras
el reflejo,
yo veo
por el espejo.

Detrás
de las ventanas
yo.

Yo veo por el espejo.

Diez veces
por la noche
me asomo.

Diez veces
tengo
tu cuerpo

en mis ojos.

Con diez bocas
digo

diez nombres.

Con diez

ataques
de tarántula.

Te persigo
con
arañas.
Yo soy
diez veces
en el tiempo.
Diez veces
nacido.
Diez veces
ahorcado.

Yo

me asomo

diez veces

en los espejos.

XI

Y AUNQUE
ENCIMA
DEL HUESO
CARNE.
Y AUNQUE
AÚN
POR VENAS
SANGRE.
Y AUNQUE
EN EL CRÁNEO
HAY OTRAS
VOCES,

Yo
PERSISTO

XII

Yo soy la esperanza,
la resurrección
y la vida.

Yo soy el amor,
la misericordia
y el perdón.

Yo soy la brasa
humeante
de la sangre.

Yo soy el fuego
de hielo
en los nervios.

Yo soy el amor,
el tiempo
y el corazón.

Soy la fortaleza,
Dios
y humano.

Yo soy el amor.

Yo soy
quien en tiempo
de humo
te amó.

Quien trajo

coronas
de espinas
en la frente.

Que vio carne
en donde
antes
nada.

Que vio luz
en donde
antes
cráter.

Yo soy
quien en tiempo
de tarántulas
te amó.

Soy
la paciencia
infinita.

Yo fui
en otro sitio
la piel
de lumbre
sobre escarcha.

Yo era aquel
que sacó
hielo
del pozo
de tu alma.

Yo era aquel
pescador
que trajo
huesos
de bienaventuranza.

Yo fui
un hombre
que encontró
el ruido
del agua.

Quien hizo
de ti
un sonido
vago
de pozo.

Quien de ti
hizo
un murmullo
quieto
de pájaros.

Yo, antes,
antes del amor,
el Creador
de las cosas.

Yo soy
una raíz
seca
en las llamas
del corazón.

XIII

Y cuando contigo
en donde antes
nada
yo.

Y contigo
donde antes
hueso
vida.

Y donde antes
nada
yo.

Y contigo
en donde antes
vacío
horas.

Y donde antes
tiburones
ahora cardumen.

Y donde antes
cráter
ahora árbol.

Y cuando dices
mi nombre
agua.

Y cuando hablas
viento.

Y cuando en ti dices
memoria
el mundo.

Y cuando llegas
en donde antes
cadáver
yo.

Y cuando tocas
mi frente
puertas.

Y cuando ves
mis ojos
ventanas.

Y cuando
tú y yo
hablamos
hay tres.

Y donde antes
abismos
mares.

Y cuando hay
un abrazo
somos todo.

Y cuando
la maleza
te cubre
entonces fuego.

Y contigo
en donde arañas
corazón.

Y cuando me ves
en donde antes
huesos
rumor de agua.

Y cuando dejas
el abrazo
en donde antes
boca
hocico.

Y cuando termina
tu estancia
yo regreso
sin ojos
sin cuerpo
a la ventana
cerrada.

Entonces
donde antes
yo

un cráter
de reflejos.

XIV

Sin ti
yo soy
la venganza.

Yo
era antes
el corazón.

Yo soy
la cesación
y el odio.

Yo soy
la traición
y el enemigo.

Crezco.
Prolifero.
Me expando.

Yo soy
las sogas
en el matadero.

Yo soy
el dragón
atravesado
de espadas.

Yo soy
un Dios

cuchillero.

Yo soy
catorce cabezas
de animales
pegadas
al cráneo.

Yo soy
el hálito
que exhalan
las bestias
del olvido.

El hálito
negro
de la pantera.

Yo soy
en este tiempo
el dorado
hondo
en los ojos
del leopardo.

Yo soy
en este siglo
el amarillo
negro
del tigre.

Yo soy
quien sin nada,
sin juego,

sin baraja,
mueve
la vida.

Yo soy
un asesino
sin ojos
que estrecha las sogas
en su propio
cuello.

Yo soy
como el hambre
devorando
el interior
del hombre.

Yo soy
un Dios
cuchillero.

Yo vivo
oscilando
en la trompa
del elefante.

Yo
vivo
con ojos
vacíos,
cerrados,
en la sangre.

Yo afilo

adentro
con cráneos
de animales
los cuchillos.

Yo vivo
afilando
las dagas
de lo incierto.

XV

En mi
ser
caen ondas
dentro
de la telaraña.

Cómo decir
si en este
tiempo
hay esperanza.

Con qué boca
pronunciar
rezos
por nuestra
salvación.

En mi ser
una boca
diminuta
habla.
Decirme
boca
si hay
esperanza.

Un cuervo
sobre
la cabeza
abre el pico
y

un avispero
de moscas
hacen
del zumbido
una voz...

NUNCA MÁS...

¿Miedo?
¿Temblor?

Porque tiemblo.

Porque lloro.

En mi ser
detrás de la carne
en cerebelo
se hace
una boca
con mi tristeza.

Depredo.

Yo soy
quien invierte
las cruces...

Un río
de hormigas
toca
las alas
en moscarda
de la pituitaria...

Una boca
que habita
en mis centros
habla
con zumbidos...

En mi ser
hay antiguas manchas
de sangre...

Por las heridas
de Cristo
salen bocas...

Gritos
adentro
de las paredes...

Dime
si hay
salvación...

Abro los ojos
densos
de la depresión...

¿Que si hay Dios?

¿Por qué tiemblas?

¿Por qué lloras?

Porque tiemblo y

porque lloro.

Dios,
el Señor,
adentro
de mi cráneo
tiene
miedo.

Porque tiemblo.

Depredas.

Dime si hay
que estar vivos.

Señor
dime
si he de estar
vivo.

Porque me suicido.

NO HAY NADA

YO NO TIEMBLO

YO SOY

QUIEN VoLTea
AL ReVéS
LoS CRuCeS.

XVI

Huye
cuando
pierda ojos.

Vete
cuando
pierda las manos.

Escapa
cuando
mi boca hable
con la boca
del Diablo.

Aleja tu cuerpo
cuando
mi piel sea insecto.

Huye
cuando
mi cráneo mil
cabezas.

Escapa lejos
cuando
mi sangre hormigas.

Calla y huye
cuando
mi vértebra quince
larvas atadas.

No veas
cuando
mi frente cientos
de cuernos.

No te asomes
cuando
mi voz navaja.

No, no estés
cuando
el corazón cráter.

No, no vuelvas
cuando
piernas garras.

Vete lejos
cuando
en mi pecho tarántulas.

No veas
cuando
en piel telarañas.

No toques los dedos
cuando
la carne hueso.

No, no escuches
cuando
voz grito.

No, no estés nunca

cuando
en costillas moscas.

No respires
cuando
pulmones anguilas.

Huye de aquí
cuando
cuerpo de Dios
insectos.

Nunca estés
cuando
conciencia
dos cuencas
en tiniebla.

XVII

yo soy
el espacio
y el tiempo.
El que cree en mí
aunque muera vivirá.
Yo regresaré
y mi reino de sombra
permanecerá.
Aunque cambie
de dedos,
mis manos
de hueso
aprietan
los insectos.
En mi garganta
arde
la carne de dragón
aquejado
de hormigas.
Yo soy
el despertar
y la dicha.
Eres hueso
de mis huesos.
Yo soy la eternidad
y la dicha.
Yo soy
tu bastión.
Como si los espejos
fueran carne,
mi mano
de tiniebla

cruza el umbral
de tu alma.
Yo soy
la fortaleza
y el corazón.
Yo soy
el rencor
y la guerra.
Aprieto entre
falanges
insectos.
Yo invierto
los cruces.
Yo soy el espacio
y el tiempo.
Bienaventurado
quien se arrepiente.
Bienaventurado
el que ve en mi palabra
avispero de moscas
en su garganta.
Yo soy
el poder
y la gloria.
Arrepentirse
y amar mi palabra.
Porque yo soy
el espacio
y el tiempo.
Porque ha llegado
el siglo:
abre la boca
estira los brazos
cierra los ojos

respira
traga las moscas
toca el pecho
hay tarántulas.
Yo soy
la bendición
y la vida.
El que cree en mí
no morirá
para siempre

BOCA DE SOMBRAS

1 Boca:

Yo puedo
hacer rondar
como la imagen
del espejo
dos moscas
en las órbitas
del cerebro.
Yo soy dos.
Soy la diminuta
mancha
de espanto
en la cabeza
de las moscas.
Yo hablo
con la boca
de lo incierto.
De mi cuerpo
brotan

ojos

de sangre.
Para ver,
para hacer
otro
cuerpo
de imágenes
que se mueva
en dos partes.
Adentro del ojo
y en las fisuras
entre vuelo

de las moscas.

Mi boca
de sombra

teje
blancas
órbitas
y negras
anclas.
Puedo
poner
dos moscas
rondando
la carne
íntima del cerebro.
Porque soy dos.
Luzsombra.
Y sí.
Sí puedo
abrir un agujero
de gusanos
en la nada.
Soy dos
moscas
que alimentan
las sanguijuelas
del olvido.

2 Sombra:

Eres
carne
de mi carne.
Yo en un tiempo
saqué
de lo muerto
la geometría
de las almas.
Me has callado.
Alejado
la voz

la boca de sombras.

Yo
cambio de corazón.
Me has olvidado.
Soy el mal milenario.
Soy una costra
que alimenta
arañas.
Silencioso.
Aún paseo.
Las calles,
las trincheras,
las divisiones.

Soy ser.
Soy estar.
Soy fue.
Y soy será.

Escucha

la boca
de sombras.

Entretejo
la trampa.
Yo estoy
haciendo
arañas
moscas
fusiones
entes
en los tejidos
en el ojo
de sueño
en tiniebla
de la mente.
Te sigo.
Me asomo
a los espejos.
Te acecho.
Te busco.
Escucha

la boca
de sombras.

Siente,
ver
ahora,
en los ojos
de insecto
de Dios,
mi cambio de corazón.

3 Vislumbres de heridas:

Porque no
has visto
que de heridas
antiguas
manan
los insectos.
Porque no has visto
que de heridas
brotan
telarañas.
Porque
no te atreves
a escuchar
mi boca
turbulenta.
No puedes
saber
que de mis heridas
no sale sangre.
Nunca podrás
entender
los misteriosos
enjambres
de mis golpes.
Porque
se ha obrado,
en carne
de Cristo,
una sanguinolenta
línea
de hormigas.
Porque

de estigmas
nunca cerrados
surgen larvas.

Porque
en esta laceración
no hay sangre.
Porque
no ves que
de nuestra carne
salen
patas.

De boca
tenazas.

Y de heridas
no cerradas

soñando
larvas.

4 Con boca de muerto:

Porque
de antiguas heridas
manan
moscas.
Porque
de hundidas
fisuras
en la carne
brotan
grillos.
Porque
si miras bien
de mis heridas
no sale sangre.
Porque
de las heridas
no sale
nada.
Porque
me ves
como una araña
agazapada
en la esquina
del cuarto.
Porque
de heridas milenarias
escapan
abejas.
Porque
de estas heridas eternas
sólo hay
el zumbido sordo

de las avispas.
Porque
no ves que de mis llagas
salen
las arañas.
Porque
de heridas abiertas
se derraman
hormigas.
Porque
con la boca
de los muertos
no hay voz.
Porque
de mis heridas
no sale sangre.

5 Sortilegio:

Soy
el miedo.
Hablo
con dos lenguas.
Dos bocas abiertas.
Sombra, luz,
daga, vida.
Por la boca
negra
soy lo incierto.
Por la boca
blanca
soy el miedo.
Soy un hombre
que se hizo
Dios
encerrado
en las paredes
del Diablo.
Veo
en mi habitación
a un hombre
hecho Dios
aquejado
por los enjambres
del mal.
Un cuerpo
sentado
en la sombra
pierde sus ojos.
Por vista

ha pedido
dos grullas
que asoman
por cuencas
blancas.
Por tacto
ha obtenido
las patas
de la sombra.
Veo
a un hombre
hecho Dios
sentado
entre insectos.
Un hombre
rodeado
de mariposas
negras.
Libélulas,
luciérnagas,
avisperos.
Por vista
ha pedido
dos grullas.
Y juega
a caer preso
entre telarañas.
Juega a no ver
y a caer.
Juega
con alimentar
de su cuerpo
a los insectos.

Ha pedido
que su voz

de sombra

me hable
con lo incierto.

6 Exorcismo de insectos:

Yo
cuidé
en tiempo
de mariposas
negras
tu sueño.
Yo
estuve
enredando
orugas
a tu cabello.
Porque
yo
en un tiempo
puse
en tus dedos
los saltamontes
del olvido.
Porque
fui yo
quien
en tiempo
de sequía
te dio una boca
de sombra
en cada mosca.
Porque
yo abrí
en tu pecho
dos ojos
amarillos

de mantis.
Yo fui
en un tiempo
el que puso
en tu oreja
mariposas
de luz.
Porque
en tiempo
de alas negras
yo
puse
un beso
de lumbre
en tus mejillas.
Porque
en tiempo
de nada
yo puse
telarañas
en la memoria.
Yo fui quien
en tiempo
de creación
cuidó
en forma
de luciérnaga
los dragones
de tu sueño.
Yo
fui quien
en tiempo
de llanto
dio de beber

de lágrimas
a los
insectos.
Diminutos,
en silencio,
cubrieron
en otro tiempo
tu cuerpo.
Como si fueras
maleza
y ellos
el viento
animaron
tu carne.
Como si
tu alma
fuera
una forma
de pata.
Pero
sé
que en ese
día
tu alma
se hizo
ojo
y se abrió
soñando
en la imagen
pura
de los insectos.

7 Exorcismo de las sombras:

Entonces
un hombre
hecho Dios
juega
en sombras
a hablar
con la boca de la luz.
Pretende
olvidar
cada grillo
enterrado en su carne.
Intenta
acallar
el crujir de moscas
en las tenazas
de sus arañas.
No, niega
que adentro
del cráneo
fragüen
su línea
de sangre
las hormigas.
Quiere hacer
desaparecer
la negra
piel
del escorpión
adherida
a su dorso.
Quiere
que en cuencas

ojos.
Que en costillas
hueso.
Que en pecho
corazón.
Que no haya
por ojos
grullas.
Que por costillas
no haya
lombrices.
Que por corazón
no haya tarántulas.
Que no cubran
en sombra
los escarabajos.
Que sentado
su forma
sea carne.
Que ahí, jugando
con insectos,
se vayan
lejos.
Que ya llegue
el tiempo
de mariposas
negras.
Que ya
cierre
su ojo
la araña
íntima
de su cerebro.

8 Invocación de la luz:

Porque
de alacranes
no se obtienen
heridas.
Porque
de moscas
no se ganan
manchas
de muerte.
Porque
de grillos
no se sacan
incendios.
Porque
de arañas
no se hacen
las trampas.
Porque
de mariposas
no sale
la noche.
Porque
de orugas
no se obtienen
heridas eternas.
Porque
de saltamontes
no se hacen
los muros.
Porque
de hormigas

no se ganan
agujeros
en la mente.
Porque
de tristes
libélulas
no sale
sangre.
Porque
si has visto
de tarántulas
no vive
el corazón.
Porque
si ves bien
de heridas
antiguas
salen
sólo luciérnagas.

9 Boca de sombras:

Finalmente
en este tiempo
de nada
he hablado

con la boca
de la sombra.

Al fin
en este tiempo
donde hay hoyos
han puesto
las infinitas
patas
del cien pies
un rostro
cortado
en los espejos.

Veo
con los ojos
de los insectos
las fisuras
secas
de los nervios.

Como
moscas
rondando
la muerte,
mi tacto
crece
y abre
con su pata

el cráneo
de las imágenes.

Cuelgo
mis visiones
en un enjambre
de abejas.

Un avispero
de arañas
juega
a matar
en las redes
diáfanas
de mi tacto.

Como hielo,
saltamontes
hunden sus patas
en el fuego
de la sangre.

Junto
en mis cuencas
los ojos
de la mosca
y de la araña.

Como un hilo
carnívoro
de hormigas
mi tacto circunda
la realidad.

Mi conciencia
abarca
el aire
con las alas
negras
de la mariposa.

Por fin
en este tiempo
vacuo
las patas
del tacto
miran
por las rendijas
de tenazas.

Por fin
siento
no sentir
que un corazón
de Dios
envuelve
en las patas negras
del olvido
el pecho
seco
de mi alma.

Por fin
siento
no sentir
que por cuerpo
llevo
una imagen
que mira
sus alas
de cigarras.

En este dolor
que mueve órbitas
en entrañas
de un cadáver
abierto

por fin, ya,

en el alma-mosca
más del siglo

que mía

mi boca

ha rezado

con las quijadas

de las sombras.

CAMBIO DE CORAZÓN

Escucho grises, densas voces en el antiguo lugar del corazón...
—A. Pizarnik, *En la otra madrugada*

*

Crecen.
Sin respirar.
Se apartan.
Salen de mi cabeza.
Patas de arañas.

En donde
cráneo,
dorso.
Adentro
la sustancia.
Mis patas
se mueven
como el viento.
Mi cabeza
es
una tarántula.
Adentro
de mi cuerpo
toco
el cerebro.
Adentro
crece
la sustancia
del tiempo.
Entre
capas
de araña
toco
el hilo
del universo.

Tejo
con mis trampas
el ojo

colgado
del pensamiento.

*

Porque
una línea
ondulante / separa
inquieta
las invisibles

comisuras

las grietas

de la mente.

Algo
que no se llama

Dios

ancla
esa densa
mano
de sangre
en las ramas
secas
de los nervios.
Hay algo
que juega

a cambiar
de corazón.
Si la lumbre
arde,
el agua
es ceniza.
Si el sueño
ve,
la realidad
ciega.
Si el corazón
oscuro,
una larva
de polvo
el cerebro.
Un panal
de abejas
de pronto
obra
en las costillas.
Desde
las negras
capas
del hígado
el escorpión.
Y como un silencio
en el mar
del riñón
orugas.
Y como atrapado
en los frascos
diáfanos
de la mente
asoman

dos
ojos
verdes

de un insecto
que no
que no he creado.

*

En las raíces
secas
de los nervios
un sonido
lejano.
Como un chopo
entre peñas.
Hay el ruido
diminuto
de un grillo.
Abre
cierra.
Como el vaivén
del mar.
Sí,
como el rozar
de una hoja
con otra.
Como las alas
de las avispas.
Así,
como la tenaza
del escarabajo
en tierra.

Pero
parece agua.
Quizás
se escucha
como un aire
sobre los espejos.
Como cuando
por brechas,
entre ventanas,
entre grietas,
pasa aire.
Un soplo
tímido.
Una patita
de araña
tensando
el hilo
de las galaxias.
O quizás
en el tacto
adentro
de mis nervios
caen
las elipses
de la mosca.
O quizás
en las ramas
del cerebro
bebe agua
la forma negra
de la mariposa.
O no sé
si es
al fin

el crujir triste
de una hoja seca.

*

Pero
si en el corazón
las llamas
sombras,
y si la tiniebla
es amarga
luz.
Porque
las partes
del cuerpo
son órganos
secretos
de cinco
cabezas.
Yo junté
en un tiempo
tus nervios.
Yo,
en aquel siglo
de humo,
vi ese aliento
del Diablo
insuflando
las piezas
del corazón.
Porque
de un lado
del pecho
la llama
de dragón.

Y porque
en un tiempo
de vacío
yo cambié
el corazón
por cinco
por cabezas de dragón.

Y si en el pecho
arden
mil infiernos
cambio de corazón.

Y si la piel
acaso
el frío oscuro
de la escarcha
disimula
la extraña
lumbre
de sus escamas.

Como el cráneo
de un dragón
traspasado de espadas,
mi conciencia
te observa.

*

Si en un lado
del cuerpo
arde el fuego
de dragón,
en otra
hiela

el cracken
de los témpanos.
Una línea
oscilante
de hormigas
separa
a *DiosdelDiablo*.
Un delgado
hilo
de sangre
opone
luzsombra
en el corazón.
Entre
copos
fríos
de hormigas
un árbol de espinas.
Entre lumbre
maligna
atacan serpientes
el corazón.
Una brecha
roja
de arañas
caza
las elipses
misteriosas
de la mosca.
Y un flujo
pítico
de sangre
encerrado en el cuerpo
dibuja

la elipse
invisible
del rencor.
Yo
cambio de corazón.

*

Salen de mí
las cien patas
del cien pies.
Dos
cerebros
pegados
a la conciencia.
Una cortina
de humo
separa
al ser
del cuerpo.
Yo soy
dos corazones
de veneno.
Como un ojo,
mi sangre se cierra
y sueña.
Como el ojo,
se abre
y observa.
Mi sangre
alterna
el hielo
y la brasa.
Como si crecieran
los cuatro

elementos
desde dos corazones.
Como si
cuatro hocicos
de dragón
tuvieran su cuerpo
en las raíces
nerviosas
de mi sangre.
Mi ojo
late
con fuego.
Mi conciencia
contrae
el hielo
de su sueño.
Y ahí
de pronto
el cambio
de mi alma
refracta
adentro
la forma
de un frasco
con arañas
cazando
el vuelo
de la mosca.

*

Meticulosa
una pata
abre
la carne
de mi cabeza.

Sombras
elevan
sus llamas.
Hay
adentro
diminutas
siluetas
de insectos.
De cerca
un ojo
seco
de mantis
capta
el denso
remolino
de una mano.
De cerca
hay líneas
que dibujan
las crestas
de la llama.
Hay escarcha
sobre hielo
que disimula
las escamas
del dragón.
Hay
entre curvas
la espuma
negra
del escorpión.
Una pata
ha abierto
la carne

de mi mente.
Si de lejos
hay una mancha...
Si de cerca
un ojo
de araña
observa,
hay
entonces
la conciencia
de una larva.
Capta
el ojo de araña
una mancha.
Una nube
informe.

Desde
la esquina
de mi habitación
un ojo de araña
escruta
la mancha
de mi conciencia
abierta.

*

En la herida
perpetua
de la mente,
Dios.
Entre
las diáfanas
miradas
de caza,

hay movimiento.
Mi conciencia
es un frasco
que atrapa
insectos.
Una red
de miradas
que reduce.
Adentro,
sin divisiones,
se matan
las especies.
Porque
en moscas
arañas.
En sus inconcebibles
fusiones
arman
cada parte
de Dios.
Pero
en sus carnívoras
miradas
el Diablo
obra
las semejanzas.
Arañas
con ojos
de mosca.
Mantis
con telarañas.
En el frasco
de mi mente,
Dioseseldiablo.

Yo

paso
de sombra.

Yo

tengo otro
corazón.

*

Adentro
de la carne
se ha movido
la sangre
de un demonio.
Despertar
de pronto
y observar
las trampas.
De pronto
despertar
y ver
nuestros cuerpos
suspendidos
en la telaraña.
Esperar
entonces
los ojos de frente
de la araña.
Esperar
que movidos
por nueve patas
por fin
abran

a fuerza de ataques

las sombras del corazón.

Que
colgados
entre hilos
se acerquen las quijadas
para separar
al fin
a fuerza de caza

la tentación
del corazón.

Despertar
y ser
más que el flujo

sutil gris

de sangre

en las entrañas
de un dragón.

*

Porque
ese ojo
moviente
estira sus patas
en las enredaderas
de mi tacto.
Sale
como la imagen

de mí mismo
en los espejos.
Porque
quiere
otro cuerpo
más allá
de la mente.
Quiere formar
con sangre
un Dios
un Diablo
poderoso
de las almas.
Quiere
que su cuerpo
sean
las visiones
de sus ojos.
Formar,
ponerle
a lo que ocurre
afuera de la mente
patas,
quijadas,
alas.
Quiere
otro ojo
que mire
su cuerpo
de imágenes.
Quiere concebir
una sangre
que se mueva
con el aire,

con las órbitas,
con imágenes
cambiantes.
Crece
en las enredaderas
del tacto.
Se mueve
por los nervios
de la carne.
Cuando miro
un ojo falla.
Por las ventanas
entran
los grillos
del olvido.
Se asoma
en mi ojo
la forma
de un frasco.
Toco el mundo
con las patas
del corazón.
Por las miradas
del frasco
un tacto
de sombras
escruta
las hojas secas
de mi sangre.

*

Mi sangre
es una línea
ondulante

de hormigas.
Caza,
mata,
cría
sus larvas
en las orillas
del corazón.

Entran
sombras
de lumbre.
Estas
quijadas
se comen
a pedazos
la carne
de mi cuerpo.
Late
el enjambre
de mi pulso.
Una línea
ondulante
de sangre
separa
hielo
y lumbre.
El cuello
de un dragón
aquejado
por hormigas
quema la sangre.
Adentro
un hocico
helado

de araña

cambia
mi corazón.

¡Ay!
pero una línea
ondulante
de hormigas
aqueja
a un dragón.

*

Al fin
del otro lado
de mi pecho
encuentro
hechas
de telarañas
mis sombras.

Por fin
en las grietas
antiguas
de mis huesos,
la paz
de màriposas
negras.

Finalmente
he encontrado
las patas inmersas
del cien pies
en mi sangre.

Ya,
aleluya,
di por fin
con los nervios
en elipse
de mis moscas.

Por fin,
cruzando llamas
en las brasas
del corazón,
he hallado
un hormiguero
de almas
en pena.

Por fin
del otro lado
de mi pecho
he visto
un reino de sombra
gobernado
por cigarras.

Ya, puntual,
encuentro
en la raíz
seca de mi tacto
una herida
interna
que se desgarra
entre patas

de tarántulas.

Por fin, cruzando
llamas,
he sentido
en la sombra
un soplo ligero
en los avisperos
densos
de mi corazón.

Ya, sin más tiempo
en mi carne,
he dado
con insectos
devorados
en lo hondo
de mi corazón.

*

Del otro lado
sólo hay
la efigie negra
de un dragón.

Su cuello
lo formaron
cuerpos torcidos
de insectos.
Si del otro lado
un corazón
con fuego de dragón,
en este lado
un corazón

insuflado
de tiniebla.

Si allá arde,

acá una nube densa
de arañas.

Si allá lumbre
hace Dios,

acá un hombre
hecho Dios
tiene por oscuridad
corazón.

Porque lo formaron
partes en disputa
de insectos.

Un dragón helado
saca de la garganta
una llama
de sombra.

Suelta
en este lado del pecho
un incendio
eterno
de hielo.

De este lado
del corazón
un dragón hecho
de insectos
arma
a un hombre
para que sea Dios.

De este lado

del pecho
hay un cráter
con un dragón.

Hay del otro
extremo
del corazón
un hormiguero
de almas en pena.

Hay en las grutas
abiertas
por avispas,
el rondar
de moscas
por los huecos.

Porque ya siento
no sentir
que en este lado
del corazón
no hay sangre.

En este hueco
que ocupa un dragón,
reina
el tacto en caza
de una sombra
hambrienta.

Ya siento
no sentir
que pasando por llamas,
en plena profundidad,
se consumen en hielo

las mariposas
del corazón.

*

Mi cambio
de corazón
es eterno.
Yo
cambié el corazón
en tiempo
de escarcha.
Cuando su palabra
se ahogó
en la garganta
de la araña.
Cuando
dijo
la Creación
lo atacó
en el cuello
un enjambre
de abejas.
Cuando
encima de las aguas
figuró
en su garganta
una frase
para hacer la luz
lo aquejó
en la garganta
una tarántula.
Cuando alzando
la mano
levitó
sobre aguas

y quiso pronunciar
la Creación
y lo rodeó
con hambre
un moscardón.
Aquejado,
en rictus de agonía,
hizo
el dolor.
Porque aún
se toma el cuello
encima de las aguas.
Aún se ahoga
con las moscas
de su palabra.
Aún su sangre
alimenta en su pecho
la sombra de los insectos.
¡Ay!
que apenas ha visto
el dolor.
En las aguas,
ve mirarse
un grito
sordo
en los espejos
del eco.
Sin voz,
con las manos
en el cuello
siente
el aleteo
de las moscas.
Escarban

gusanos
en larva
su lengua.
Aún su agonía
es elíptica
y se incendia
en la ceniza
de la telaraña.
¡Ay!
que se muere
sobre las aguas.
Mi cambio

de corazón

es eterno.

Yo quité
mi corazón
en tiempo
de larvas.
Yo
cambié mi alma
por la cabeza
de un dragón.
Aún resopla
el postrero
hálito
en las sombras
densas
del corazón.

*

Al fin

he cruzado
las llamas
de mi pecho.

Sale
una raíz
seca
que se hace pasar
por el tacto.
Toca
el mundo
con las patas
de la sombra.

Yo soy un hombre
hecho Dios.
Abre mi cabeza
la pata
de un insecto
y salen
las sombras
de mi reino.

Por el cráneo
abierto
de la vista
escapa el enjambre
de mis pensamientos.

Por fin
ha salido
del pecho
la honda
trampa
de la araña.
Por fin
de la garganta
ha escapado

una raíz
seca
que mata
como tarántula.
Por fin
asciende
desde la mancha
abierta de la mente
un remolino
denso
de insectos.

Porque en este tiempo
salen
por la boca de la sombra
las libélulas
del olvido.

Por fin ha llegado
este tiempo
que deja pasar
por los tactos
muertos de sus heridas
las pequeñas patas
del escorpión.
Por fin
del otro lado
de la llama,
la sombra
ha hecho
que la palabra
de su boca
toque
las cosas
con los nervios
del corazón.

Por fin este hueco
en el pecho
ha dejado
que un dragón
de almas
parta en dos
el pecho
        y arda
con el ruido
de los huesos.
        Por fin
        este dragón
                herido
        fía a mi conciencia
        el aliento
                de insectos
                que mana
                de su pecho.
Por fin
han abierto,
a fuerza
de ataques,
la tumba
        del corazón.
                Por fin
                han dividido
                por la línea
                roja de hormigas
                la tiniebla y la llama.
                        Por fin
                        este hormiguear
                        de tacto
                        hace de la nada
                                un cuerpo

con la sombra
de un corazón.

Ya, en este tiempo,
mis nervios
sienten no sentir
que han tejido
el ojo
en sangre
de la realidad.
Por fin
hecho Dios
mi tacto
ha encontrado
sus nervios
en el dolor.
Aquí,
enterrado
en dos partes,
entre la llama
y el hielo,
yo,
haciendo
de un insecto
movimiento,

cambio

de corazón.

Porque
por esta herida
abierta
en mi pecho
no sale
sangre.

Porque
de carne viva
no sale nada.
Más que la sombra
de un tacto
desde este lado
del corazón.

*

Ya,
al final,
en un extremo
del alma
pudo Dios
armarse
de llamas.

Al fin,
sumido
en este lado
del corazón,
un Dios
se ha hecho
hombre.

Porque
si sus llamas
descubren
grietas,
su oscuridad
pasa
del otro lado

del corazón.

Él,
el que hizo
soplar
la llama
de un dragón
en su agonía
de moscas,
ha cambiado

el corazón.

Porque Él,
atrapado
en los ojos
de un hormiguero,
marca
las líneas
de su palabra
con una mano
de viento
que golpea el agua.

Él, el Señor,
ha sacado
de las brasas
de su muerte
una densa
tiniebla
de humo
que arde
en el corazón.
Para dejar de ser
Dios
ha hecho

con insectos
de niebla
que yo
pase
el precipicio
en llamas
del pecho.
Ya un ojo
sin sangre
mira
desde esquinas
tejer
entre llamas
la oscuridad
de mi cambio
de corazón.
La mano de luz
de Dios
cruza
llamas
en garganta...
Dios
cambia
el corazón.

*

Pero quizás
en lo hondo
del pecho
no hay nada.
Quizás por corazón

llevamos otro
cambio.
Puede ser
que entre los huesos
no haya
lumbre.
Quizás
en mi pecho
pende

la boca
de la sombra.

Quizás
ahí
haya sin más
un cambio
de destrucción.
Porque siento
que yo
soy dolor.
Detrás de mi cabeza
se rompe
en dos
mi corazón.
Es tiempo
de que vea
detrás

la depresión.

Me hundo
en un silencio
que quiere

hablar.
Es algo callado
que no puede
decir
las palabras.

Depreda...

Por eso, quizás,
muy dentro del pecho
no haya nada.
Toco con aire
el latido
detrás de la carne.
Parece que un árbol
germina.
Capto
detrás de mi pecho
crujidos
de escarcha.
Se abren
las alas
de la depresión.
Mi tacto se derrite
y escurre
en el espejo
de lo real.
Mi boca
partida,
ya casi de muerto,
siente
el dolor.
Detrás de cada
poro
se abre un ojo.

Soy la depresión.

Detrás un río
de rocas
ata los nervios.
Atado
voy.
El dolor
del mundo
abre
su vuelo
de moscas.
Adentro
quizás
no tengamos
corazón.
Me pongo
triste.
Me abandono
en las esquinas.
Detrás
de los muros
pechos
quemados.
Dibujo
en las paredes
de mi casa,
con los restos
de un grillo,

un frasco.
En la ruina
interna

del corazón
hay
gritos
de Dios.

Humanidad
sangrante
gime
de dolor.
En ruinas
hay antiguas
astillas
del corazón.

Frasco
adentro
insectos
no creados

me hablan
con la voz
de Dios:

Soy la depresión.

Sortilegios del mal

CONVOCA AL CRÁNEO

I:

Afuera
del cuerpo
flotan
fragmentos
de orillas...
En las astillas
que el polvo
remueve
bajo una luz
de mediodía
la ventana
abre
el cráneo
del tiempo...

Se tensan
los tendones
de una araña
con huesos
de lumbre
dentro
de sus patas.

Caído
entre
hilos
separo
sombras
para abrir
el pecho
de la materia...

Como un espejo
opaco
un ojo

de tarántula
delinea
la formación
del cuerpo.
Debajo de una luz
se abre
la ventana
y un vuelo
de moscas
zumba
en los huecos
sin agua
de mi mente.
Una araña
de huesos
baja
por los hilos
grises
de la luz.

¡Abrir
el cráneo
duro

del corazón!

2:

Con un dedo
hecho
de siluetas

una niña
sin cabeza

capta

las orillas
de mi cuerpo.

Sentada
como hija
de una reina
abre
con el dedo
un hueco
en las telarañas
tejidas
en mi frente.

Ella,

la hija
de los muertos,

sentada
bajo
sombras
de ventanas
cerradas,

invoca
al cráneo.

Miro
que donde antes
luz
ahora
hay la figura
incierta
de una niña
sin cabeza.

Por los huecos
abiertos
en la frente
escapan
vapores
y oscuridad
de fuego.

Por la habitación
de mi sueño
se esparce
el batir de unas alas
llenas
de sangre.

Han venido
moscas
a rondar
el presentimiento
de una niña
que no tiene cabeza.

Sentada,
bajo las bestias
de una sombra,
una niña
hace
con su dedo
que el aire
se haga
cuchillo.

Ella,
elevando
en su nocturna
visita
el dedo,
hace
que se abran
los huecos
del cráneo.

3:

Por la ventana
una antigua
mancha
de luz
abre
la cabeza
de un sueño.
Salen
entre espasmos
densos
remolinos
de insectos.
Como callados,
haciendo
del vuelo silencio,
los arácnidos
del cabello
bajan
a cazar
sus huesos.
Debajo de una luz
se abre un agujero
hecho de sombras.
Incendiado
por el olvido
brota
la sangre
en llama
de un hormiguero.
De pronto,
bajo los hilos
que han torturado,

una mano
surge.
En su palma
lleva una costra
astillada
de huesos.
Salen
las orillas
de una herida.
En sus brechas
se alimentan
los tactos
en negro
de tres
tarántulas.
De pronto
abro los ojos,
aparto
visiones
de un cuadro
encima de la niña,
y veo
que afuera
del cuerpo
flotan
los fragmentos
en ruina
de unos huesos.
De pronto
bajo la mirada
hacia una luz
que filtran
las esferas
del polvo

y veo,
en estigmas,
en heridas
perpetuas,
densas
ventiscas
de insectos.

(Padre Nuestro / que estás en los cielos...
santificado sea tu nombre / líbranos del mal...)

Abro
los ojos
dentro
del ámbito
de mis sombras
y capto
la seña
de un dedo.

Hay una niña *(¡Aleluya!)*
sentada
sin cabeza *(¡Aleluya!)*

4:

El tiempo
escurre
como el ataque
de una mantis
seca de ojos.

Toco
con una mano
astillada de huesos
los huecos
de mi cráneo.

Hay miedo
en el leve
roce
del aire
la mano
y la frente.

El tiempo
pasa
como una línea
ondulante
de hormigas.

Salen de huecos
arañas
y salen de agujeros
hechos
en la cabeza
arañas.

Hay el temor
de sentir
entre dedos
las patas
secas
de un insectos.

Hay terror
de llevar
a los huecos
del cráneo
las órbitas
ocultas
de las moscas.

El tiempo
ronda
con sus ojos
vacíos
entre las llamas
grises
de una telaraña.

En los huecos
que han abierto
en el cráneo
están soñando
sangre
tres tarántulas
que se matan.

El tiempo
ha abierto
entre mis huesos

el vuelo
de agua
de las cigarras.

5:

Sin irse,
sin procurarse
la luz,
una niña
juega
a cortar
cabezas.
Por un segundo
su mano
aprieta
los bordes
de un frasco.
Por un minuto
hace
dentro
de los vidrios
insectos
largos
de sombras.
Como dentro
de un espejo,
arañas
invierten
los tejidos
de sus trampas.
Tejiendo al revés,
como por el ojo
de un espejo,
los hilos
arrastran
sus llamas
hasta

los huesos
de la araña.
Adentro
de un frasco,
un hombre
es capturado
por tarántulas.
Adentro
de vidrio,
un hombre
se hace
un avispero
de hormigas.
Adentro
de un frasco,
insectos
comiéndose
al revés
tuercen
los cruces.
Adentro,
adentro
quizá
del pecho,
insectos
invertidos
van astillando
los nervios
del corazón.

6:

Fue en la noche
helada
del insomnio
cuando
Dios
hizo astillas
mi corazón.

Bajó
entre vuelo
de insectos
y a fuerza
de ataques
abrió
las oscuras
sombras
del cráneo.

Fue una noche
antigua
en que Dios,
dentro
de un cuerpo
sin huesos,
buscó
el cráter
del corazón.

Fue Dios
quien tocó
con los hilos
de su tacto

los huecos
hechos
detrás
de la frente.

Con un dedo
jaló
del fondo
de un pozo
los cráneos
sin voz
del dolor.

Fue en una noche
hecha de hielo
cuando Él
enseñó,
por fin,
las heridas
hechas en su cuerpo.

Pero, ¡oh, horror!
¡horror!

una niña
sin cabeza

aprieta entre sus mános
los bordes
de un frasco
con un hombre
herido.

¡Oh, horror!

¡miedo!
que ya adentro
un grito
de silencio
pide que abran
para Dios
el cráneo del corazón.

7:

En los bordes
frescos
de un cuello
cuelgan
las patas
de las arañas.
Veo que en los bordes
sangrientos
de un cuerpo
sin cabeza
hay
una ronda
depresiva
de moscas.
¡Ay!
que en los bordes
escarlatas
de la nada
hay la danza
tétrica
de tarántulas.
Entre patas,
entre tactos,
entre cráneos
abiertos
a fuerza de golpes,
se deslizan
sombras
informes
de insectos.
¡Ay!
que da miedo

mirar
que hay

una niña
sin cabeza

que usa
entre dedos
un rosario
hecho de insectos.
¡Ay!
que espanta
mirar
una cadena
hecha de patas
para invocar
a los muertos.
¡Ay!
que invoca al miedo
saber
que en penumbra
una niña
sin cráneo

hace con sombras
su cabeza.

8:

En mi habitación
hay una niñita
sin cabeza
que no puede
llorar.

Su boca se la llevaron
en su cabeza.

Su lengua
se fue entre los huesos
del cráneo.

Hay una niña
que es incapaz
de llorar.

Sus manos
tiemblan
como las hojas
secas
del sauce.

Sin cabeza
una niña
no puede
llorar.

Que sus dedos
se agitan
bajo
las bestias

incendiadas
de sus nervios.

Que esta niña
sin cabeza
no puede llorar.

Eleva sus dedo
para señalar
el hueco
sin nada
de mi mente.

¡Ay!, que esta niña
sin cráneo
no puede gemir.

¡Ay!, que esta niña
sólo tiembla
como una bujía
al viento.

¡Ay!, que deprime
saber que una niña
de Dios
no puede llorar.

¡Ay!, que ver sus huesos
temblando
da tristeza.

¡Ay!, que ya al verla
salen fuera
del corazón

aleteos
de avispas.

¡Ay!, que esta niña
invoca
a Dios
para poder
tener llanto.

¡Ay!, que da pena
ver sus manitas
temblando.

¡Ay!, que de un hueco
abierto en la frente
sale
un hilo
de hormigas.

¡Ay!, que ya siento
cómo brotan
luces de ventanas
muy adentro
de mi corazón.

9:

Las patas del silencio
han hecho una boca en el aire seco
y frío del reflejo.

Baja la luz del cráneo
y una onda de hormigas mueve un hilo gris
en las frondas del agua.

Se tensa el universo
dentro del pecho agitado de un hombre
que ve manar el agua.

La sombra es una boca
que ondula bajo las orillas de luz
esta voz que madura.

En el cráneo de sombra
hay una quemadura
que expande alas cortadas.

A las cortadas frescas
de mi cuello una quemadura fría
acerca el vapor de hielo.

Pues mi voz es un hielo
que se deshace adentro del corazón
a la caída de hojas.

Afuera una sombra hace
que vea en ti una niña sin cabeza
que rompe en huesos el frasco.

Yo invoco al cráneo de Dios
para que abra a fuerza de frías sombras
la agua de mi depresión.

10:

Invoco al cráneo.
En mis dedos
está un rosario
hecho
con hilos de telarañas.

En esquinas
escucho
que voces traspasan
los huesos
de mi cuerpo.
Escapan,
ascienden,
en *piramidal funesta de la noche nacida sombra*,
las tarántulas
de voces
que no he llamado.
Por el hueco
del tiempo,
por el boquete
del siglo,
salen las largas
patas
de la araña.
Un vinagrillo
observa
las fisuras

de una niña
sin cabeza.

Un grillo
toca
mi tacto
con su canto.
Desde las profundas
depresiones
de las criaturas
suben antiguas
voces
encerradas
en el corazón.
Que la niña
sentada
como hija
de los muertos
ha hablado
con los versos
de la muerte.
Su voz
ha caído
como una piedra
por los precipicios
de mis ecos.
Entre espejos
veo que hay un frasco
con un hombre
mostrando
sus estigmas
aún astillados
de sombras.
¡Ay!, que por los huecos
abiertos en el cráneo
escapan

las tarántulas.
Un viento rebota
en la luz
de una ventana.
Se escucha
un gemido
desde los profundos
hoyos
de la depresión.
Hay gritos
de un Dios
que se ha hecho hombre.
Hay gritos
en lo profundo
del corazón
de un hombre
que se ha quitado
su cabeza
para hacer de sombras
un Dios.
Por el hueco
de mi frente
sale
el tacto
de un tiempo
sin manos.

Una niña
sentada
en la oscuridad
se da cuenta
que está
decapitada.

¡Ay!, que se ha dado cuenta
que no tiene cabeza.

¡Ay, dolor!
Por fin ella
con mi boca
seca

convoca al cráneo

con los gritos
antiguos
de los muertos.

QUIJA

Mirar de pronto
que han abierto
unas rejas
en las calles
y saber
que lo que el sol
ilumina
son las orillas
de un río
en silencio.

Se desprende
bajo
la carne,
en astillas
de huesos,
un rostro
degollado
por los hilos,
por las dagas,
por los filos
del olvido.

Han colgado
detrás de rejas
abiertas
torsos
de niños
que aún tienen
en sus nervios
los temblores
de la sangre.

Dentro,

muy hondo,
en huecos,
alguien voltea
barajas
y acomoda
un denso
círculo
de mariposas negras.

Hay alguien
que ha enterrado
en la sangre
en ritos
de tablas
secretas
gritos
de Dios.

Hay una silueta
sin forma
que acomoda
sobre
hojas vacías
columnas
de Respuestas
sin preguntas.

Hay un señor
que manipula
sobre tablas
barajas
y que hace de voces
ojos.

Hay un *Necrotemor*
en lo hondo
del corazón
que rompe
los vidrios
incandescentes
de los nervios.

¿Quién es Dios, el Creador?
Sombras, ¿quién es Dios Nuestro Señor?

soyYo.

Invoco
una luz sobre
sombras
para que por hendiduras
de huesos
los muertos
tengan
su boca.

Invoco
una lumbre
sobre las aguas
negras del corazón
para que de heridas
antiguas
mane la sangre.

soyYo.

Hay un *Necrotemor*
oscuro

que ruge
en el temblor
de torsos
ya cortados.

Sombras, ¿quién es el tiempo?
¿quién es Dios?

Entre remolinos
un hombre
hecho de llagas
reza
los sortilegios
para sacar
de lo hondo
el miedo.

Detrás de rejas
abiertas
los nervios
se hacen vapor
de hielo.

Hay gritos
en un remolino
donde se rezan
sortilegios
para sacar
el miedo.

Está
un ojo
de Satanás
asomado

por la carne
viva
de la sangre.

El mal,
el Antiguo,
gime
para distraer
a un hombre
que reza
para sacar
del fondo
el miedo.

Encima
de tablas
se ponen
en juego
fisuras
para sacar,
para traer
entre brechas
de tablas,
el rumor
del viento.

Ya,
que deje
de poner
la baraja
de la lengua
su sortilegio
de miedo
entre los huesos

del pecho.

Que deje
de mirar
en el hálito
de la noche
el ojo de hielo
que cierra
en agua
sus tablas.

Sombras, ¿quién es Dios?
¿Quién es el Creador?

soyYo.

Una voz,
un ruido
de tablas.

Un hombre
entre remolinos
pide
que termine
ya el tiempo.

Un hombre
entre remolinos
abre en el pecho
una tabla
de sortilegios
para sacar el mal.

Exorcismo

de cuchillos.

Exorcismo
de plumas.

Exorcismo
de navajas.

Hay en lo hondo
un *Necrotemor*
oscuro
que jala,
arriba,
abajo,
las quijadas.

Con gotas
de sangre
un *Necrotemor*
ubica
en triángulos
de sombras
a un hombre
que reza
entre remolinos
para sacar
de Dios
el miedo.

Aún hay
esperanza.

Queda poco.
Es poco el tiempo.

Ciertamente queda poco.

Aún hay,
muy en lo hondo,
detrás de rejas,
entre brechas,
por las ventanas,
rumor
de viento.

Ciudad de México, Mayo de 2004

ÍNDICE

Con la boca de la sombras 7

Arles 9

Boca de Sombras 61

Cambio de Corazón 85

Sortilegios del mal 125

Convoca al Cráneo 127

Quija 157

La presente edición consta de 1000 ejemplares,
se terminó de imprimir en septiembre de 2006, en
Editorial **GARABATOS** S.A de C. V. ubicada en Oaxaca
#73 esquina con Iturbide, Colonia Centro,
Teléfono: (662) 213-25-85
Email: editorial@garabatos.uson.mx
Hermosillo, Sonora, México.
Se utilizó la fuente California FB en 12 y 10
puntos. Los interiores se imprimieron en papel
bond cultural de 45 kilos; los forros en couché
cover de 80 libras con barniz ultravioleta.
La edición estuvo a cargo de la Coordinación de
Publicaciones del Instituto Sonorense de Cultura.
publicaciones@isc.gob.mx

Concurso del Libro Sonorense

2005

- *Boca de sombras*
  (Poesía)
  Hugo Medina

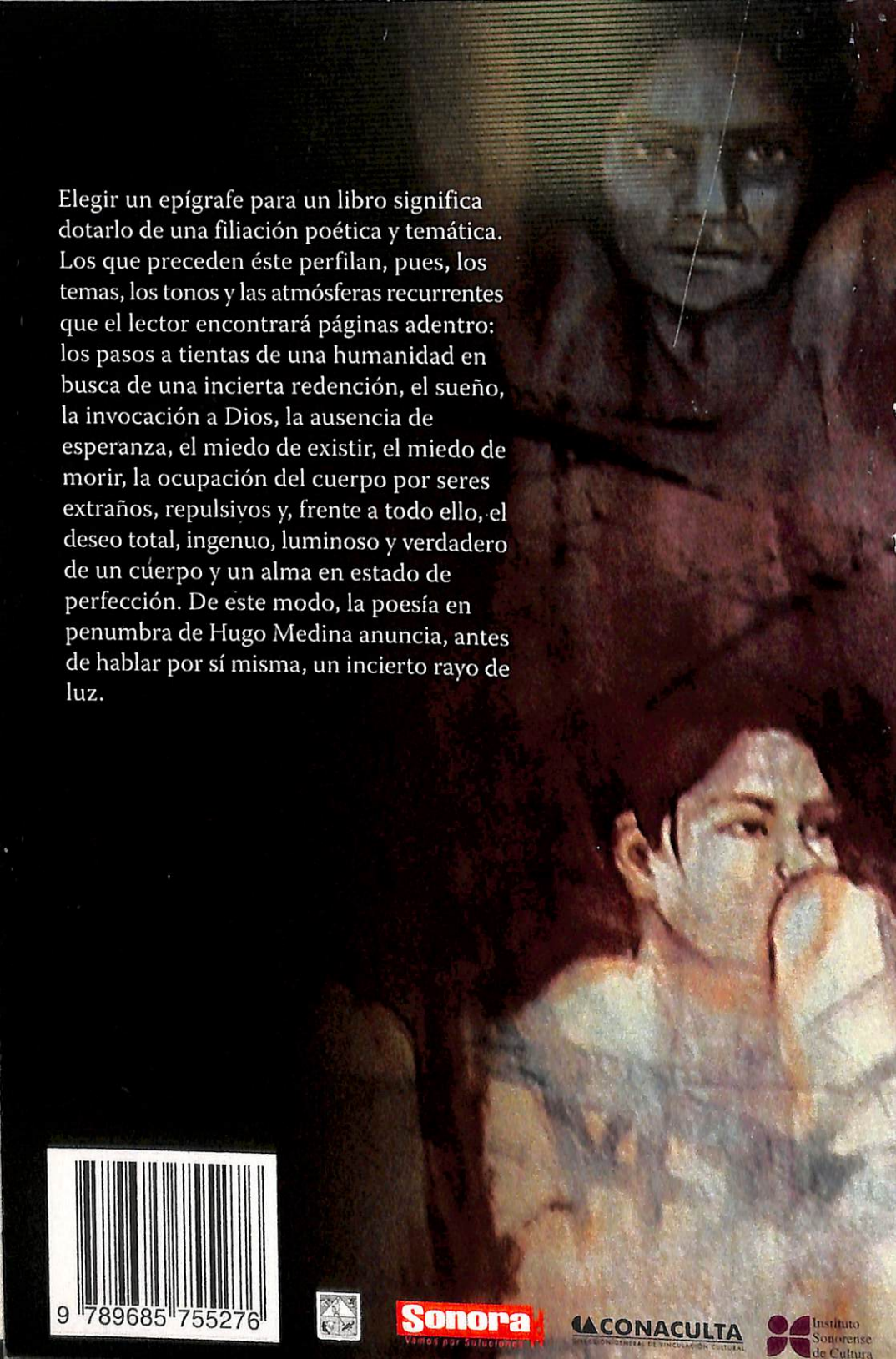
- *El agua está helada*
  (Cuento)
  Cristina Rascón

- *La grandeza del azar. Eurocrónicas desde París*
  (Crónica)
  Manuel Murrieta

- *La soledad y el poder*
  (Ensayo)
  Hugo Medina

- *El cazador de gringos*
  (Dramaturgia)
  Daniel Serrano

- *Tiempo de conejos*
  (Novela)
  Imanol Caneyada



Elegir un epígrafe para un libro significa dotarlo de una filiación poética y temática. Los que preceden éste perfilan, pues, los temas, los tonos y las atmósferas recurrentes que el lector encontrará páginas adentro: los pasos a tientas de una humanidad en busca de una incierta redención, el sueño, la invocación a Dios, la ausencia de esperanza, el miedo de existir, el miedo de morir, la ocupación del cuerpo por seres extraños, repulsivos y, frente a todo ello, el deseo total, ingenuo, luminoso y verdadero de un cuerpo y un alma en estado de perfección. De este modo, la poesía en penumbra de Hugo Medina anuncia, antes de hablar por sí misma, un incierto rayo de luz.

9 789685 755276

Sonora
Vamos por soluciones

CONACULTA

Instituto Sonorense de Cultura